

Pobrecita

Translated by Angella Valencia

Ah.

'No.'

¡Ah! Despiértate.

'No' Esto es un abuso de poder. Estas abusando de tu poder ahora mismo.

Tú puedes darte vuelta. Ah. Puedes abrir tus ojos.

Ah. Ah. Ah.

'O simplemente podría quedarme acostada aquí.'

¡TIENES QUE DARTE VUELTA Y ABRIR TUS OJOS! ¡AH!

Trato de sacudir la pereza de levantarme antes de estar lista. Mi cabeza se siente como en el fondo del pantano más profundo que jamás se formó en los pozos de Luisiana y estoy nadando alrededor de los detalles que se esconden en sus profundidades. Yo sé que es sábado, ni siquiera necesito que mi cerebro me lo diga, y sé que las aventuras de anoche involucraron más alcohol del que mi pequeño cuerpo sureño podría tomar.

Me abro los ojos sin querer. Mi cabeza, que es dictador se queme en el infierno, anima a mis parpados a despegarse del rímel viejo y pegoteado. Mi visión trata de enfocarse esforzándose ya que mis ojos están incrustados con lagañas. Puedo ver pequeños rayos de luz penetrar por mis persianas. Eso podría significar cualquier cosa. Me doy vuelta para coger mi celular. Son las 6:30 de la mañana.

'Te odio.'

Un ronquido retumba desde el otro lado de mi dormitorio. Por un segundo mi mente piensa en la posibilidad de que algún tipo de ser sobrenatural esté en mi cuarto, pero mi mente descarta esa vaga idea casi inmediatamente y me lleva directo al grano.

Ese ronquido no debería estar ocurriendo. Estaría bien si hubiera ocurrido el semestre pasado cuando mi ex-compañera de cuarto estaba aquí y no había considerado dejar la escuela. Pero no es el semestre pasado y ella no está aquí. Otro ronquido retumba. Es tan fuerte que finalmente me asomo a ver lo que debería de ser una cama vacía de mi ex-compañera para ver a un muchacho acurrucado con mi cobija de los Avengers.

Mi mente no está actuando como debería. Tal vez son los gigantes zapatos Suecos pisoteando rítmicamente allá arriba, pero mi mente no entra en modo de pánico. Esta cosa, que me mantiene despierta hasta las tres de la mañana cada bendita noche con ansiedad del futuro y el pasado, en cosas que pudiera haber dicho o hecho diferente está calmada. Este mecanismo dictador que envía pánico en mí cuando digo algo que pudiese ser interpretado un poco estúpido no está haciendo

nada bien cuando necesito el pánico más que nunca. Que imbécil.

Fue una cita.

'¿Qué?'

Estabas en una cita.

'¿QUÉ?'

Una nueva cita. Una cita es rara. Una cita es sorprendente y muy inimaginable porque una cita nunca ocurre. Nunca.

Fuiste a una cita con Henry.

'Henry. Henry el Perfecto.'

Si, Henry el Perfecto.

'Yo fui a una cita con Henry el Perfecto'

Señor, ayuda a tu hija, sí. Tú fuiste a una cita con Henry el Perfecto.

'¿Cómo?'

Esa última parte no la tenía en mi mente. Mi garganta se siente como si estuviese bajo una prohibición de quema causando que yo suene como una bruja del bosque lista para comerse unos niños o maldecir bebes de la realeza.

'¿Qué?'

'¡Ssh!'

'¿Qué?'

'¡Cállate!'

Henry el Perfecto asienta con su cabeza y se acurruca aún más.

'Perdón.' El susurra.

'Está bien. Sólo trata de no hablar tan fuerte.'

Mi cabeza se siente como si fuera a dar luz a la diosa griega de la sabiduría. Necesito un Hefesto.

'Buenos días.' Henry el Perfecto susurra. Tiene una sonrisa grande y tonta en su cara. Supongo que lo hace para hacerme sentir un poco mejor por la situación ridícula en la que estamos, pero no es así.

Lentamente me levanto de la cama y cojeo hacia mi escritorio donde está mi botella casi vacía de ibuprofeno y una botella llena de aspirina. Me trago dos pastillas corales en seco porque supongo que soy fuerte o algo parecido. Trato de pensar en una forma de sacar a Henry el Perfecto de aquí. No hay ningún juego hoy, o al menos ninguno que sea importante, y las únicas personas que están afuera un sábado a esta hora son aquellas obsesivas por su figura. Anoche hubo una fiesta secreta Tau Iota, de modo que excluye al menos al 76% de ellos. Todavía tengo mis pantalones y mis llaves en mis bolsillos (gracias Dios, gracias Jesús, gracias Espíritu Santo). Si voy a sacar a Henry el Perfecto del dormitorio sin que me pillen, tiene que ser ahora.

'Tenemos que irnos.' Susurro. Henry el Perfecto asienta, suspira, y se desliza de la cama de mi ex-compañera con facilidad. Está completamente vestido

(gracias, gracias Jesús) para mi alivio. Salimos de mi dormitorio y nos escabullimos hacia el pasillo oscuro yendo hacia la salida de emergencia. Los tres tramos de escaleras que conducen al estacionamiento van a ser la causa de mi ansiedad.

Todo está al azar. Tomo cada paso con precaución y oración.

El sonido de una de las puertas que conduce a las escaleras se abre con un estallido. Ambos nos congelamos y le señalo a Henry el Perfecto que se pegue lo más que pueda a la pared. Miro sobre las barras y veo una chica del segundo piso saliendo a correr.

‘Gracias. Muchas gracias. Nunca haré algo como esto otra vez.’

Agradece al Señor después. Saca al chico de aquí.

El resto de las escaleras son una brisa y pronto nos encontramos camino a mi carro.

“Esto es muy amable de tu parte.” Henry el Perfecto me dijo mientras abro la puerta.

“No lo menciones.”

“No. Otra persona me hubiera dejado buscando mi propia salida.” El pausa. “Solo para aclarar, yo nunca he hecho esto antes.”

“Nunca te vi como ese tipo de muchacho.”

Conduzco a su apartamento, en silencio. Lo único que quiero es que salga de mi carro y poder irme a dormir. No es que la cita no fue divertida o nada. Es sólo que el resultado no es lo que quería.

“Oye, déjame darte dinero para el combustible.”

“No es-”

“Vamos, me llevaste casi a través de la ciudad. Es lo mínimo que puedo hacer, en serio. Entra.”

No lo hagas. Ni lo pienses.

‘Él no parece ser-’

Tú has visto demasiadas películas de horror y leído demasiadas historias. Juro ante el Señor Jesús que si entras-

“Okay”

Te voy a matar.

Espero por Henry el Perfecto mientras él va a su cuarto en busca del dinero que el siente que me debe. La sala es linda. Es amplia y su sofá es muy cómodo. Súper cómodo.

“Esto es realmente cómodo.”

No vayas a-

Me levanto con una cobija sobre mí que huele a manzanas. Henry el Perfecto está caminando hacia su cocina cuando me doy cuenta donde estoy. Mi mente, que bueno que ha vuelto, entra completamente en pánico. Y mi modo pánico es equivalente a una loca agresiva. Salto del sofá.

“Hola. Te quedaste dormida-”

“¿Dónde están mis llaves?”

Henry el Perfecto se sorprende por mi repentina muestra de ira que sale de mí. Él no debería estarlo. Idiota.

“En la mesa de centro. Ahí las pusiste.” Me habla despacio y lo más calmado que puede. Hasta me señala hacia un bultito de metal puesto sobre la mesa de centro.

“Qué bueno.” Las arrebató. “Me voy.”

“Oye, déjame-”

“¿Crees que soy una idiota?”

“¿Qué?”

“No juegues conmigo. 1 de cada 4 mujeres son abusadas sexualmente en la universidad.”

“vaya, yo no-”

“Apártate, inglés cabeza hueca.”

Henry el Perfecto se ve como si alguien deliberadamente hubiese atropellado a su perro al frente de él.

“Yo no... Yo no soy inglés.”

Algo me llama la atención de reojo. Miro a la pared donde está el sofá. Sobre ella está la bandera irlandesa.

“Oh.”

Rayos.

‘La embarramos.’

“Perdón.”

“Está bien. Has tenido una mañana bastante difícil. Pobrecita.”

Bendice tu corazón. Eso fue lo que él dijo. Tal vez de donde él es significa algo diferente, un signo de piedad. Pero acá en el Sur se utiliza al final de un insulto para hacerlo menos fuerte.

Suspiro.

‘He tenido una mañana difícil.’

Amen, amen.

“Debería irme. Perdón otra vez, por gritarte y por confundirte con un inglés.”

“Está bien, sucede más de lo quisiese. Oh, toma.”

Me pasa un billete de veinte. Dinero para el combustible.

“Gracias.”

“Claro. Nos vemos después”

“Sí.”

Camino hacia mi carro y lo prendo. Por un momento, dejo que mi cabeza caiga en el volante. Mi primera cita y arruiné cada parte.

Pobrecita.

